

NO HAY BURLAS CON EL AMOR

De Don Pedro Calderón de la Barca

Versión de Domingo Miras y Manuel Canseco.

PERSONAJES

Don Alonso de Luna, galán.

Don Juan de Mendoza, galán.

Don Luis Osorio, galán.

Don Diego, galán.

Moscatel, gracioso.

Don Pedro Enríquez, viejo

Doña Beatriz, dama.

Doña Leonor, dama.

Inés, criada.

JORNADA PRIMERA

ESCENA I

(CASA DE DON ALONSO DE LUNA).

(D. ALONSO, MOSCATEL.

D. ALONSO.- ¡Válgate el diablo! ¿Qué tienes,
que andas todos estos días
con mil necias fantasías?
Ni a tiempo a servirme vienes,
ni a propósito respondes;
y por errarlo dos veces,
si no te llamo, apareces,
y si te llamo te escondes.
¿Qué es esto, dilo?

MOSCATEL.- ¡Ay de mí!
Suspiros que el alma debe.

D. ALONSO.- ¿Pues un pícaro se atreve
a suspirar hoy así?
No es plebeyo suspirar
que suspirar es acción
digna de noble pasión.

MOSCATEL.- ¿Y quién me puede negar
la noble pasión a mí?
¿Hay en el mundo, señor,
pasión más noble que el amor?

D. ALONSO.- Pudiera decir que sí,
más porque no haya cuestión,
digo que no.

MOSCATEL.- ¿Que no? Luego,
si yo a sentir amor llego,
noble será mi pasión.
Como tú nunca has sabido
que es estar enamorado;
como siempre has estimado
la libertad que has tenido,
tanto, que en los dulces nombres
de amor fueron tus placeres
burlarte de las mujeres
y reírte de los hombres,
de mí te ríes, que estoy
de veras enamorado.

D. ALONSO.- Pues yo no quiero criado
tan afectuoso, y hoy
de mi casa te has de ir.

MOSCATEL.- Advierte

D. ALONSO.- No hay que advertir.

MOSCATEL. - Mira

D. ALONSO.- ¿Qué querrás decir?

MOSCATEL. - Que no merezco esta suerte.
¿Por qué razón me despides?

D. ALONSO.- (*IRRITADO*) Para que nunca te olvides
de que no debiste amar.

ESCENA II

(*ENTRA DON JUAN*)

D. JUAN.- ¿Qué es lo que os hace enojar?

D. ALONSO.- Este pícaro que ha hecho
la mayor bellaquería,
bajeza y alevosía
que cabe en humano pecho
la más infame traición
que pudiera imaginarse,

D. JUAN.- Pues, ¿qué ha hecho?

D. ALONSO.- ¡Enamorarse!
Mirad si tengo razón
en darle tan bajo nombre
pues no hace alevosía
traición ni bellaquería
como enamorarse un hombre.

D. JUAN.- Amor es quien da valor
y hace al hombre liberal.

D. ALONSO.- Lo que decís es igual que
“Los milagros de amor”
que es una comedia escrita
sin gusto ni entendimiento.
Pero hablad que gran contento
me dais con esta visita.

D. JUAN.- A buscaros he venido
para consultar con vos
un pesar más viendo, ¡ay Dios!
que de mi amor ha nacido,

lo callaré, porque quien
da un criado tal castigo,
mal escuchará a un amigo.

D. ALONSO.- Antes lo escuchara bien,
que no es lo mismo Don Juan,
ser vos el enamorado,
que el bergante de un criado
que vos sois noble, galán,
rico, discreto, y, en fin,
tenéis derecho de amar
más, ¿cómo ha de suspirar
por amor la gente ruin?

(A MOSCATEL)
Salte allá fuera.

D. JUAN.- Dejad que me oiga Moscatel
que a vos os busco y a él.

D. ALONSO.- Pues proseguid.

D. JUAN.- Escuchad.
Ya, Don Alonso, sabéis
que estoy ardiendo en amores
por Doña Leonor Enríquez,
hija del noble Don Pedro
Enríquez, de quien mi padre,
amigo fue muy estrecho.
No os digo que venturoso
amante (¡ay de mi!) merezco
favores suyos que fuera
descortés atrevimiento,
y así, que los tengo, digo,
que los merezco no puedo.
De este mi amor llevado
en las alas del deseo,
compañero de la noche
voy a su reja en silencio,
hasta que más declarado
pueda a rostro descubierto
pedirla a su noble padre,
de quien no dudo, ni temo
que me la de, porque iguales
son hacienda y nacimientos.

D. ALONSO.- ¿Cómo entonces, si hay amor
no la pedís a sus deudos?

D. JUAN.- La causa de no pedirla

y casar con ella luego
es tener Leonor hermana
mayor y como no es cuerdo
discurso querer que case
a la segunda primero,
no me declaro con él:
porque si a pedirle llevo
alguna de sus dos hijas
por ser la mayor, es cierto
que me ha de dar a Beatriz
y si digo que no quiero
sino a Leonor, es hacer
sospechoso mi deseo,
y quizá perder la entrada
que ahora en su casa tengo
Si no es ya que está perdida
con el más triste suceso
de amor, que me pasó anoche.

D. ALONSO.- Decid, que os escucho presto.

D. JUAN.- Pues oídmeme, porque aquí
os he menester atento.
Es Doña Beatriz, su hermana,
esa de que os hable, luego,
tan presuntuosa, tan llana
de su persona, que creo
que jamás a ningún hombre
miró a la cara, teniendo
por cierto que allí no hay más
de verle ella y caerse muerto.
De su ingenio es tan amante,
que por galantear su ingenio,
estudió latinidad
e hizo castellanos versos.
Tan afectada en vestirse,
que en todos los usos nuevos
entra, y de ninguno sale.
Cada día por lo menos
se riza dos o tres veces,
y ninguno a su contento.

D. ALONSO.- Los melindres de Belisa,
que fingió con tanto acierto
Lope de Vega, con ella
son melindres muy pequeños.

D. JUAN.- Y lo peor es que habla

con tan prolijos rodeos,
que por dárselas de culta
no dice nada a derecho.

Ahora ha dado en la manía,
tal vez por envidia o celo,
de vigilar a su hermana,
de suerte que no hay momento
que no ande detrás de ella,
sus acciones inquiriendo.

Anoche, pues, fui a su calle,
y allí embozado y secreto
hice a su balcón la seña,
donde hablar con ella suelo,
abrió Leonor la ventana,
y apenas a hablar comienzo,
cuando de repente la otra
salió y con notable estruendo
la quitó de allí a empujones
dos mil locuras diciendo
y amenazando que al padre
diría este atrevimiento.

No sé si me conoció,
y a ir allí no resuelvo
por si lo estropeo más.
De manera que mi intento
es enviarle este papel
disimulado y secreto,
pues no va de letra mía.
Por eso pidiros quiero
que le lleve Moscatel
valiéndose de su ingenio,
y se lo de a Inés, criada
de Leonor, porque no siendo
conocido por criado
mío, no hay que tener miedo.

Y así, que le deis licencia
Don Alonso, es que os ruego,
y que conmigo en la calle
os halléis porque si llego
a saber que está Leonor
en peligro, estoy resuelto
a sacarla de su casa,
aunque todo el mundo entero
lo estorbe) y para esta acción
he elegido el valor vuestro.

D. ALONSO.- Moscatel toma ese papel
y en casa de Don Pedro,
por medio de la invención
que te aconseje tu ingenio,
entra y dalo a esa criada
que dice Don Juan.

MOSCATEL.- (*APARTE*) Voy presto.
Esa Inés que buscar debo
es la vela de mis noches,
de mis sentidos es dueño,
y es calor de mis escarchas.
¡Qué amor me de atrevimiento!

D. ALONSO.- (*A DON JUAN*)
Guiadnos ahora a esa calle.

D. JUAN.- ¡Que amigo tan verdadero!

D. ALONSO.- ¡Que amores tan enfadosos!
Si me oyeron, no me oyeron
Bien haya yo, que en amores,
hablo recio cuando quiero,
pues que sólo busco damas
que se compren con dinero.
(*VANSE*)

ESCENA III

(*CALLE*)

D. JUAN.- Esta es la calle. A un portal
porque no nos vean pasemos.

D. ALONSO.- (*VIENDO QUE LLEGAN DON LUIS Y DON DIEGO*)
Más ¿quién son estos
que parece que a la casa
de Leonor miran atentos?

D. JUAN.- Es un tal Don Luis de Osorio
a quien muy continuo veo
en la calle aquestos días,
y ha dado, viven los cielos,
en cansarme.

D. ALONSO.- Pues, ¿hay más
de que también le cansemos
nosotros a él?

D. JUAN.- Dejadlo,
que no es destas cosas tiempo.
Pasemos de largo, y no

demos que decir.

D. ALONSO.-

Pasemos.

D. JUAN.-

Tu a la vuelta darás
el papel a Inés.

MOSCATEL.-

Me temo...

D. JUAN.-

No hay que temer. Aquí estamos
a la vista: éntrate presto.

(VANSE),

ESCENA IV

D. LUIS.-

Esta es la capaz esfera,
este el abreviado cielo
de la más bella deidad
y del planeta más bello
que vio el sol desde que nace
en joven golfo de fuego
hasta que abrasado muere
en canas ondas de hielo
y con ser tal su hermosura
para mí eso es lo de menos,
que aunque fuese mujer fea
amo yo su entendimiento,
el caudal de sus saberes,
su gramática y sus versos.

D. DIEGO.-

Pues no sé si lo acertáis.

D. LUIS.-

¿Por qué no, si en ella veo
virtud, nobleza y hacienda,
gran beldad y grande ingenio?

D. DIEGO.-

Porque el ingenio le sobra;
que yo no quisiera, es cierto,
que supiera mi mujer
más que yo, sino antes menos.

D. LUIS.-

Pues, ¿cuando el saber es malo?

D. DIEGO.-

Si lo es de más nunca es bueno.
Sepa una mujer hilar,
coser y echar un remiendo;
que no ha menester saber
gramática ni hacer versos.

D. LUIS.-

Demos la vuelta a la calle
que ahí están otra vez esos
que yo miro con cuidado.

(A LA CASA)

¡Hasta pronto, hermoso centro
de la ingratitud que adoro!
¡Presto a tus umbrales vuelvo!

(VANSE)

ESCENA V

(SALA EN CASA DE DON PEDRO)

DOÑA LEONOR E INÉS.

DOÑA LEONOR.- ¿Está mi hermana vestida?

INÉS.- Tocándose ahora quedó;
y por no pudrirme yo
de ver cuán desvanecida
pide uno y otro consejo
a su espejo, la dejé.

DOÑA LEONOR.- Tan necio es como ella fue
a todas horas, su espejo.

INÉS.- ¿Cómo necio?

DNA, LEONOR.- ¿No lo es
quien a gusto, en su pesar,
no sabe un consejo dar
a quien se le pide, Inés?
Pues si a Beatriz la he pedido
mil consejos cada día,
y a tan continua porfía
nunca a gusto ha respondido,
muy necia es.

INÉS.- Ahora reparo
la causa.

DOÑA LEONOR.- ¿Cual puede ser?

INÉS.- Que no os debéis de entender;
que ella habla culto, tú claro,
y así os estáis todo el día
porfiando las dos.

DOÑA LEONOR.- ¡Quién fuera
tan feliz que no tuviera
más cuidado! ¡Ay, Inés mía!
Con temor Inés, estoy
de que la muy melindrosa,
criticona y enfadosa,
a mi padre cuente hoy

lo que me escuchó anoche
cuando hablaba en el balcón.

INÉS.- Busquemos una invención
que paralice el reproche
y deje como mentido
lo que aun no le ha contado
pues sin estar enterado
tu padre hoy ha salido.

DOÑA LEONOR.- ¿Qué invención hemos de hallar
si ella misma quien vio fue
a Don Juan?

INÉS.- Lo que se ve
es lo que se ha de negar.
con brío y con desenfado
procurando deshacerlo
lo que no se llega a verlo
señora, ya está negado.

DNA, LEONOR.- Pienso que el medio mejor
de conservar mí esperanza
es ganar su confianza
confiándole mi amor.
Que puedo hacer (¡ay de mí!)
Inés si esta industria sola
es la que me queda.

ESCENA VI

(SALE BEATRIZ CON UN ESPEJO EN LA MANO)

DOÑA BEATRIZ.- Hola
¿No hay una fámula aquí?

INÉS.- ¿Qué es lo que mandas?

DOÑA BEATRIZ.- Que abstraigas,
de mi diestra liberal
este hechizo de cristal
y las quirotecas traigas.

INÉS.- ¿Que son "quirotecas"?

DOÑA BEATRIZ.- ¿Qué?
¡Los guantes! ¡Que haya de hablar
por fuerza en frase vulgar!

INÉS.- Para otra vez lo sabré.
Ya están aquí.

DOÑA BEATRIZ.- ¡Cuanto lidio

Con la ignorancia que hay!
 Hola Inés.

INÉS.- Señora...

DOÑA BEATRIZ.- Trae de mi biblioteca a Ovidio
 no el "Metamorfosis", no
 ni el "Arte Amandi", pedí
 el "Remedio Amoris", sí,
 que es el que investigo yo.

INÉS.- Pues ¿cómo he de conocer
 libro (si es que eso has pedido),
 si leer nunca he sabido
 porque no aprendí a leer?

DOÑA BEATRIZ.- Oscura, idiota y lega,
 ¿no profesas cada día
 por concomitancia mía?

DOÑA LEONOR.- Ahora mi papel llega.
 Hermana

DOÑA BEATRIZ.- ¿Quién me habla así?

DOÑA LEONOR.- Quien a tus pies obediente
 viene a arrojarse.

DOÑA BEATRIZ.- Detente:
 no te apropincues a mí
 que empañarás el candor
 de mi castísimo bulto,
 y profanarás el culto
 de las aras de mi honor.
 Porque mujer que fió
 del caos de la sombra fría
 y en descrédito del día
 nocturno amor aceptó,
 no mirar consiga atento
 mi semblante a voz profana,
 pues víbora será humana,
 que inficione con su aliento.

DOÑA LEONOR.- Beatriz discreta y hermosa,
 mi hermana eres.

DOÑA BEATRIZ.- Eso no
 que tener no puedo yo
 hermana libidinosa.

DOÑA LEONOR.- ¿Qué es libidinosa, hermana?

DOÑA BEATRIZ.- Una hermana, que al farol

trémulo, virrey del sol,
osa abrir una ventana;
y susurrando por ella
a voz media y labio entero,
da que decir a un lucero,
da que callar a una estrella.
Pero yo aminoraré
el escándalo que has hecho,
diciendo al paterno pecho
sacrilegios de tu fe.
Un devoto anoche vi

DOÑA LEONOR.- ¿Y le conociste?

DOÑA BEATRIZ.- No,
ni pudo ser, porque yo,
¿qué másculo conocí?

DOÑA LEONOR.- Pues yo te quiero decir
quien era, y con el intento
que me habló.

DNA, BEATRIZ.- ¡Que atrevimiento!
¿Tal insulto había de oír?

DOÑA LEONOR.- Pues aunque oírlo no quieras,
lo has de oír; porque también
no esté a mi decoro bien
que t con locas quimeras
te persuadas a que has sido
liviandad lo que honor fue.

DNA, BEATRIZ.- ¿Honor?

DOÑA LEONOR.- Oye.

DOÑA BEATRIZ.- No daré
directo a tu voz mi oído.

DOÑA LEONOR.- Pues "direto" o no "direto",
todo has de escucharlo ya.

DOÑA BEATRIZ.- Oído por fuerza, será
clandestino tu secreto,
y no puedo error tan mucho
cometer.

DOÑA LEONOR.- Si hablando estoy

DOÑA BEATRIZ.- Áspid al conjuro soy:
no lo escucho, no lo escucho.

(VASE)

DOÑA LEONOR.- Oye, espera, (A INÉS) ¿Quién ha entrado?
Mira quién es.

(HACIA DONDE SALIÓ BEATRIZ)

¡Oye espera!
Me voy detrás de esa fiera
que ni hablarle me ha dejado

(SALE TRAS BEATRIZ)

ESCENA VII

(ENTRA MOSCATEL POR OTRA PUERTA)

MOSCATEL E INÉS.

INÉS.- ¿Es posible que has tenido,
MoscateL, atrevimiento
de entrar hasta este aposento?

MOSCATEL.- Sin saber qué me ha movido
a haber entrado hasta aquí,
rigor es anticipado...

INÉS.- Pues ¿no basta haber entrado?

MOSCATEL.- Sí y no.

INÉS.- Pues ¿cómo no y sí?

MOSCATEL.- No, pues no sabes a qué.
Sí, pues enojada estás.
No, pues presto lo sabrás.
Si, pues tarde lo diré.
Y aunque puede haber venido
de tu hermosura llamado,
traído de mi cuidado
y del tuyo distraído,
a darte aqueste papel vengo,
que Don Juan envía,
que de mi cuidado fía
lo que a Leonor dice en él.

INÉS Pues di que el papel me diste,
y que a Leonor le daré:
y vete presto, porque
temerosa (¡ay de mi triste!)
de que a Beatriz...

MOSCATEL.- Yo me iré,
que aunque adoro tu presencia,
las leyes de tu obediencia
puntual observaré.

INÉS.- Bien pudiera responderte
que tan ingrata no he sido
como te habré parecido
pero tiéneme de suerte
el temor de verte aquí
que dejo para después
la respuesta. Vete pues
que tiempo... Mas ¡ay de mí!
Mi señor por la escalera sube.
Aquí no me ha de hallar
viéndote conmigo hablar.

(VASE APRIESA)

MOSCATEL.- Oye, aguarda, escucha, espera.

ESCENA VIII

(ENTRA DON PEDRO, VIEJO)

DON PEDRO Y MOSCATEL.

DON PEDRO.- ¿Quién ha de esperar y oír?
¿Quién aguardar y escuchar?

MOSCATEL.- Quien me tuviese que hablar,
o yo tenga que decir.

DON PEDRO.- ¿Qué hacéis aquí?

MOSCATEL.- ¿Qué he de hacer?
¿Es que no lo estáis mirando?

DON PEDRO.- ¿Que habláis?

MOSCATEL.- Estaba pensando
lo que os he de responder.

DON PEDRO.- ¿Quién sois?

MOSCATEL.- Habéis preguntado
muy en su punto.
Yo soy un criado honrado,
si hoy aun queda algún criado honrado.

DON PEDRO.- ¿A quién servís?

MOSCATEL.- No serví, aunque criado me llamo.

DON PEDRO.- ¿Cómo es eso?

MOSCATEL.- Porque mi amo
es el que me sirve a mí.

DON PEDRO.- Ya es mucha bellaquería
hablarme de esa manera,
y ya más plazo no espera

la justa cólera mía.

MOSCATEL.- ¡Malo va esto, vive Dios!
Si me da un buen palo aquí,
¡Miren que se me dé a mí
que en la calle estén los dos!

DON PEDRO.- Quien sois me habéis de decir,
qué queréis y qué buscáis
y a qué en esta casa entréis
o en ella habéis de morir.

MOSCATEL.- Antes de que hayáis firmado,
señor mi pena de muerte,
me confieso de esta suerte;
yo soy Moscatel.
Criado de Don Alonso de Luna

ESCENA IX

(SALEN DON JUAN Y DON ALONSO)

DON JUAN.- *(APARTE A DON ALONSO EN LA PUERTA)*
Pues que esté aquí Moscatel,
y vimos entrar tras él
a Don Pedro, mi fortuna
no espera más.

DON ALONSO.- Yo dispuesto
a cuanto suceda estoy.
A tornar la puerta voy.
(VASE)

DON PEDRO.- *(A MOSCATEL)* ¡Proseguid!

DON JUAN.- Señor, ¿qué es esto?

MOSCATEL.- *(APARTE)* ¡Menos mal!

DON PEDRO.- *(APARTE)* Forzoso es ya
reportarme. Este hombre hallé
aquí: qué busca no sé.

DON JUAN.- ¿No? Pues él nos lo dirá
o al pícaro malnacido
mi acero arranque la piel
(Di mentiras, Moscatel.)

MOSCATEL.- ¡Buen socorro me ha venido!)
Un hombre busco, y no hallando
nadie que me respondiera,
de escalera en escalera
me fui poco a poco entrando

sin ver a quién preguntar.
Hasta esta puerta llegué
donde una doncella hallé,
(la verdad en su lugar).
Pensando que era ladrón,
huyó de mí, y a ella era el
“escuchad aguarda, espera”.

DON JUAN.- Bien puede tener razón

DON PEDRO.- (Aunque no estoy satisfecho
de que me diga verdad
fuera necia liviandad
de mi espada y de mi pecho
saber Don Juan que he tenido
otra sospecha y así
fingir me conviene aquí
que su disculpa he creído)
Pues si venís a buscar
un hombre, ¿por qué os turbáis
de verme a mí?

MOSCATEL.- Porque dais, y soy fácil de turbar.

DON JUAN.- Id con Dios.

MOSCATEL.- Que a los dos guarde.

DON JUAN.- (APARTE A MOSCATEL) A Don Alonso le di
que se quite ya de ahí.

(VASE MOSCATEL)

DON PEDRO.- Luego vuelvo. Adiós que es tarde.

DON JUAN.- ¿Dónde vais?

DON PEDRO.- Vuelvo a buscar
unas cartas que perdí.

DON JUAN.- No habéis de salir de aquí
u os tengo que acompañar.

DON PEDRO.- (Algo sin duda ha entendido
de mi enojo: fuerza es
despistarle) Venid pues.

DON JUAN.- (APARTE) Bien hasta aquí ha sucedido
pues sin sospechar de mí
asistirle en todo puedo.

(VANSE).

ESCENA X

INÉS Y LUEGO DOÑA LEONOR.

INÉS.- Confusa de mirar quedo
lo que ha sucedido aquí.
Muchos dislates han sido
que cola habrán de traer.

(SALE DOÑA LEONOR)

DOÑA LEONOR.- ¡Válgate Dios por mujer.,
qué temeraria has nacido!

INÉS.- Señora ¿qué te ha pasado
que tan colérica vienes?

DOÑA LEONOR.- Que no me escuchó Beatriz
porque ha estado impertinente
con más soberbia que nunca
tan cansada como siempre.
Dice que dirá a mi padre
el suceso.

INÉS.- Cuando vienen
los pesares, nunca (¡ay triste!)
vienen solos pues de suerte
se eslabonan unos de otros
que enredándose crueles
es víspera del segundo
el primero que sucede.
Aquel hombre que dejaste
aquí, para que supiese
yo quien era, te buscaba
a ti, señora, con este
papel que manda Don Juan.
Lo dio apenas cuando quiere
el cielo que entre tu padre
y que con él se encuentre.

DOÑA LEONOR.- Dame el papel, porque quiero
al instante responderle
a Don Juan, en el peligro
que estoy.

INÉS.- No le guardes, léele,
que quizás advierte de algo
que a tu cuidado aproveche.

DOÑA LEONOR.- Dices bien, abrirle quiero,
que en ello nada se pierde.
(LEE) ¡Qué mal podré, hermoso dueño,

decirte ni encarecerte

INÉS.- Tu hermana viene.

DOÑA LEONOR.- ¡Ay de mi!

ESCENA XI

BEATRIZ, LEONOR E INÉS.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Qué misivo idioma es ese
que, ajado, ocultas?

DOÑA LEONOR.- ¿Yo?

DOÑA BEATRIZ.- Sí.

DOÑA LEONOR.- No entiendo lo que me quieres decir.

DOÑA BEATRIZ.- Con vulgar disculpa
me has obstinado dos veces.
Ese manchado papel
en quien cifro líneas breves
cálamo ansarino dando
cornerino vaso débil
el etíope licor,
ver tengo.

DOÑA LEONOR.- En vano pretendes
ver el papel, porque fuera
también ser necia dos veces
no querer saber de mí,
cuando de oírme te ofendes,
lo que yo quiero decir
y querer saber alevé
lo que pretendo callarte.

DOÑA, BEATRIZ.- Mi fraternidad no atiende
a tu lengua, sí a tu acción,
porque aquella mentir puede,
y esta ha de decir verdad:
y así, en la ocasión presente
si oír qué quieres no quiero,
saber sí lo que no quieres,

DOÑA LEONOR.- ¿De suerte, si no quiero,
lo has de saber?

DOÑA BEATRIZ.- De esta suerte.

(VASE DEL PAPEL, Y PORFÍAN LAS DOS)
Suelta la epístola.

INÉS.- No es sino evangelio.

DOÑA LEONOR.- Aunque intentes
por fuerza verle, tirana,
poco podré o no has de verle.

DOÑA BEATRIZ.- Deja el papel,
*(SALE DON PEDRO A TIEMPO QUE ROMPEN EL PAPEL,
QUEDÁNDOSE CON LA MITAD CADA UNA).*

ESCENA XII

DON PEDRO. DOÑA BEATRIZ. DOÑA LEONOR. INÉS

DON PEDRO.- ¿Qué papel es?
¿Por qué reñís, aleves?

INÉS.- *(APARTE)* Cayese la casa, como
dice el fullero que pierde.

DON PEDRO.- Suelta ese pedazo tú,
y tú suelta el otro.

DOÑA LEONOR.- *(APARTE)* Deme ingenio amor.

DOÑA BEATRIZ.- El que abstraes
fragmento a mi mano débil,
te referirá baldones
que tu pundonor padece,

DOÑA LEONOR.- El papel, señor, que miras,
yo no sé lo que contiene,
y pues que Beatriz lo sabe,
¿quién duda que suyo fuese?
Leyéndole estaba, cuando llegué

DOÑA BEATRIZ.- ¿Yo?

DON PEDRO.- *(A DOÑA BEATRIZ)* Calla.

DOÑA LEONOR.- Y al verme,
le ocultó con tal cuidado,
que me le puso de verle.
Quise quitársele, y ella
me le defendió. No pienses
que fue atrevimiento en mí
que después que sé que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
la hable de noche por ese
balcón, mi virtud me ha dado
disculpa para atreverme,
aunque soy menor hermana,
a tratarla desta suerte.

INÉS.- *(APARTE)* De mano gana Leonor,

cuando un mismo punto tienen.

DON PEDRO.- ¡Qué dices, Beatriz. . . .

DOÑA BEATRIZ.- Ignoro, atónita, responderte;
que me convirtió su acento
en pura estatua de nieve;
porque cuanto me acumula
delito es suyo "in especie"

DOÑA LEONOR.- ¿Pues aquí no estaba Inés,
que decir la verdad puede?

DOÑA BEATRIZ.- ¿Pues Inés no estaba aquí,
que dirá lo que sucede?

INÉS.- (APARTE) Yo soy, en fin, la presencia
de todo el hecho presente.

DON PEDRO.- Vete tú Beatriz, de aquí
y tú, Leonor, de aquí vete.

DOÑA BEATRIZ.- Señor, yo

DON PEDRO.- Nada digáis.

DOÑA LEONOR.- Quiera amor que no confiese
el papel lo que yo niego.

DOÑA BEATRIZ.- Tú mentil hermana, tienes
la culpa de todo.

(VASE)

ESCENA XIII

DON PEDRO E INÉS.

DON PEDRO.- Inés.

INÉS.- (APARTE) (Aquí entro ahora.)

DON PEDRO.- Detente.

INÉS.- (APARTE) (El oficio de criada
es ayudar a quién miente).
Señor, poco antes que tú
llegué yo, sin que pudiese
de la acción ni de las voces
saber de quién aquel fuese.

DON PEDRO.- (¡Aun este pequeño alivio
del desengaño, no quiere
darme el dolor!). Vete Inés...

INÉS.- (APARTE) Viva a toda ley quien vence
(VASE)

ESCENA XIV

DON PEDRO.- Que el papel confesará
cuando tú y ella me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
de esta víbora, esta sierpe,
que dividido el veneno
en dos mitades contiene.
(LEE)
"¡Que mal podré, hermoso dueño,
decirte ni encarecerte
el cuidado con que estoy
de que anoche nos oyese
tu hermana! Avísame, al punto
que a tu padre se lo cuente,
para que te ponga a salvo"
A entrambas dos se atiene
el papel, para que sea
hoy mi desdicha m fuerte,
pues si supiera de una
que con liviandad procede,
supiera también de otra
la virtud; y de esta suerte
templado estuviera el daño.
Más para que no se temple,
quiere el cielo que a ninguna
crea, y de las dos sospeche.

JORNADA SEGUNDA

ESCENA I

CALLE.

D. ALONSO. D. JUAN. MOSCATEL.

D. ALONSO.- De buena salimos.
MOSCATEL.- Yo soy el que salí de buena
y entré en mala, pues me vi
ya de la muerte tan cerca.
D. JUAN.- Determinarme yo a entrar
(viendo el peligro tan cerca)
tras Don Pedro, fue tu dicha.
MOSCATEL.- Y aun la tuya, pues si dejas
de entrar, confieso de plano.
D. ALONSO.- ¿Eso dices?

MOSCATEL.- Y aun lo hiciera,
mucho mejor que lo digo,

ESCENA II

INÉS (TAPADA). DICHOS.

INÉS.- Señor don Juan,

DON JUAN.- ¿Quien me llama?

INÉS.- Yo soy,

DON JUAN.- Vengas norabuena,
Inés.

INÉS.- Para haberte hallado,
he dado a Madrid mil vueltas.

DON JUAN.- ¿Que ha sucedido, que así
vienes?

MOSCATEL.- *(APARTE)* Inesilla es esta.
¡Quisiera el cielo que mi amo
ni la atisbe ni la vea!

INÉS.- A darte aqueste papel
he venido. Adiós,

DON JUAN.- Espera..le leeré.

*(LEE DON JUAN, Y ENTRETANTO SE PONE MOSCATEL EN
MEDIO DE DON ALONSO Y DE INÉS.)*

DON ALONSO.- No tiene, a fe,
mala cara la mozuela.

MOSCATEL.- *(APARTE)* Viola: no daré un ochavo
por mi honra toda entera.

DON ALONSO.- Oye, Moscatel. *(APARTE A ÉL)*

MOSCATEL.- Señor...

DON ALONSO.- Si como esta moza, fuera
la tuya, te disculpara,
si hay disculpa que amor tenga.

MOSCATEL.- *(APARTE)*. (Celos, vamos poco a poco,
no matéis con tal violencia.)

DON JUAN.- Ya he leído.

DON ALONSO.- ¿Y qué hay?

DON JUAN.- Mil quejas de Leonor; y en fin, me avisa
que bien puedo ir a verla,
no hay sospecha de mí,

yo volveré a daros cuenta.
Vamos, Inés, (VASE)

DON ALONSO.- Moscatel, no la dejes ir, deténla.

MOSCATEL. - (APARTE). Celos me abrasan. ¡Ah, hermosa!

DON ALONSO.- ¡Ah, hermosa!

INÉS. - ¿Qué queréis?

DON ALONSO.- Veros quisiera
Esa buena cara.

MOSCATEL. – (APARTE). ¡ Ay Cielos ¡

INÉS.- Hay mucho que ver en ella
y no vengo tan despacio.

DON ALONSO.- Yo lo sabré ver apriesa.

MOSCATEL.- (APARTE). Y aun dejar de verla y todo.

ESCENA III

DON LUIS. DON DIEGO. DON ALONSO. INÉS. MOSCATEL. PISO SUPERIOR.

(APARTE A DON LUIS)

DON DIEGO.- La criada suya es esta.
(APARTE A DON DIEGO)

DON LUIS.- Desde su casa la he visto
salir, y vengo tras ella,
por ver si para Beatriz
darla un recado pudiera.

INÉS.- (APARTE), No sé lo que Moscatel
me quiere decir por señas.

DON DIEGO.- Con Don Alonso de Luna habla.

DON LUIS.- Cierta es mi sospecha;
que venir una criada
de Beatriz de esta manera
a buscarle, estar él siempre
en su calle y a su reja
con el otro amigo suyo,
no es posible que no sean
lances de amor.

DON DIEGO.- ¿Qué queréis hacer?
DON LUIS.- Que aquí no me vea;
que no me ha dado favores
para que arriesgarme pueda:
y reñir un desvalido
es valentía muy necia.

ESCENA IV

DON ALONSO. MOSCATEL. INÉS.

INÉS.- Bien está, Adiós, que es muy tarde.

DON ALONSO.- Dejad que vaya siquiera
con vos aqueste criado:
no vais sola.

INÉS.- Norabuena,
venga el criado conmigo.

MOSCATEL . - *(APARTE)* ¿Qué esto escuche? ¿Qué esto vea?

DON ALONSO.- Moscatel

MOSCATEL . - Señor.

DON ALONSO.- Escucha.
Inés me ha dado licencia
para que en mi nombre vayas
hasta su casa con ella:
ve, y dirasla en el camino
que como tal vez se venga
a casa, no faltará
algún regalo que hacerla.

MOSCATEL . - ¿Es posible que tal dices?

DON ALONSO.- Sí, que si en su amor ya es fuerza
acompañar a Don Juan,
no es tan mala conveniencia
tener quien al mismo tiempo
también a mi me entretenga.

MOSCATEL . - *(APARTE)* ¡Quedamos buenos, honor!

INÉS.- Moscatel, vamos ¿Qué esperas?

MOSCATEL . - Vamos Inés. (VANSE)

ESCENA V

OTRA CALLE. MOSCATEL E INÉS.

INÉS.- Pues ¡Tan triste
conmigo vas, que a apenas
alzas a verme la cara!
¿Qué es aquesto?

MOSCATEL.- ¡Ay, Inés bella!
¡Ay, dulce hechizo del alma,
que de cuidados me cuestras!

INÉS.- ¿Qué tienes?

MOSCATEL.- Amor y honor.
Quiero y sirvo y hoy es fuerza
entre mi dama y mi amo
que no sirva a quien no quiera.

INÉS.- No entiendo tus disparates.

MOSCATEL.- Pues yo haré que los entiendas.
Don Alonso, mi señor,
te vio, Inés..., y ¡a Dios pluguiera
que antes cegase, aunque yo
el mozo del ciego fuera!
Viéte, Inés, ¡Ay Dios!, y al verte,
fue precisa consecuencia
quererte no tanto, Inés,
por tu infinita belleza,
como por su amor finito,
que eres, en fin, cara nueva.
Conmigo a decir te envía.
que si a verle vas, tu tengas
si es por la mañana almuerzo
si es por la tarde, merienda.
Bien veo que es la mayor
infamia y mayor bajeza

de un amor ser tercero.
Más también veo,
Que es mayor afrenta
ser desleal a su dueño.
Y así, entre una y otra deuda,
amigo, amante y leal,
cumpla con que de mi sepas,
que el te quiere y yo lo lloro,
porque al fin, de esta manera,
tu amor digan y mis celos
tu alegría y mi tristeza.

INÉS.-

Grosero, descortés, loco,
suspende la aleve lengua
que no sé, no sé qué has visto
en mí para que te atrevas
a hablar con tal libertad
a una mujer de mis prendas.
Dile a tu amo, villano,
que soy quien soy, y no tenga
prevenciones para mí;
que de cualquiera manera
iré a servirle a su casa,
porque yo no soy de aquellas
mujercillas que se pagan
de almuerzos y de meriendas
que soy moza de capricho
y esto le doy por respuesta.

MOSCATEL.-

¿Esto dices?

INÉS.-

Esto digo,
y presto de aquí te ausentas,
no te vean en mi casa:
mira que ya estamos cerca.

MOSCATEL.-

En fin, ¿te vas enojada?

INÉS:- No me sigas, no me veas,
Llegando a mi casa, el manto
he de quitarme por fuerza
por si me han echado menos
no sepan que he estado fuera.
Nadie de ustedes lo diga
que les cargo la conciencia.

ESCENA VI

SALA EN CASA DE DON PEDRO, DON JUAN, DOÑA LEONOR.

DON JUAN.- Tu padre, en fin, ¿de entrambas sospechoso quedó?

DOÑA LEONOR.- Tanto, que anda cuidadoso,
yendo a casa y viniendo,
escuchando a la una, y a la otra oyendo;
que hasta aquí no ha sabido
cual es la que el papel ha recibido;
porque Inés que tenía
sola noticia de la culpa mía
al ocultar lo que era cierto
sembró en su alma sabio desconcierto.

INÉS.- Yo no dije que era
el papel de Beatriz, porque pudiera
el papel desmentirme;
y así en lo que dijiste estuve firme.

DON JUAN,- Dicha fue que viniera
el papel de manera
que a entrambas convenía;
que bien se acuerda la memoria mía
de que no te nombraba
y de que escrito de otra letra estaba.
Pero dime, ¿qué ha hecho
Beatriz ante la culpa?

DOÑA LEONOR.- Yo sospecho
que presa de ese indicio,

si juicio tiene, ha de perder el juicio,,
Y estoy, Don Juan, gustosa de manera
de verla así, que diera
porque fuera verdad y no fingido
el amor que en su culpa he introducido
la vida.

INÉS.- Piensa tu señor que haremos
para llevar adelante sus extremos.

DOÑA LEONOR.- De nuestro amor industria lisonjera
el divertirla y el culparla fuera,
pues con eso dejara
de perseguirme a mí y ella callara.

DON JUAN.- Antes bien, pues que quiero
desta venganza tuya ser tercero,
he de traer conmigo
para que la entretenga, un cierto amigo.

DON JUAN, BEATRIZ.- Inés.

DON JUAN.- Pero ella viene.
Después lo oirás, que aquí callar conviene.

DOÑA LEONOR.- Pues vete, no te vea;
que aunque aquesta sospecha en ti no sea
a toda ley, bien creo
que es mejor desvelar nuestro deseo.

DON JUAN.- Pues adiós, Leonor bella.

INÉS.- ¡Santiago, cierra España! ¡A ella, a ella!
(VANSE DON JUAN E INÉS)

ESCENA VII

DOÑA BEATRIZ Y DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.- (PARA SI) Aquí ya que sola estoy
(porque al fin la fantasía
hace y no hace compañía),
soliloquiar quiero hoy
porqué tan infeliz soy

y en qué horóscopo nací;
pues siendo mi honor en mí
sol que el día iluminó,
él eclipse padeció,
y yo el efecto sentí.
Entre mi luz y mi ardor,
con epiciclo confuso
el cuerpo opaco me puso
la mentira de Leonor.

DOÑA LEONOR.- ¿Qué me quieres?

DOÑA BEATRIZ.- Es error,
aunque ha solas te he nombrado,
fantasear que te he llamado;
que si el nombrar es llamar,
hoy desvía con llamar,
al contrario, mí cuidado.

DNA, LEONOR.- Pues ¿Por qué, cruel conmigo,
tu voz a solas se emplea?

DOÑA BEATRIZ.- Pues que me interrogas, sea
tu mendacio tu castigo.
¿Tú no fuiste, amor testigo,
la escrita?

DOÑA LEONOR.- Si.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Tú no fuiste la que,
al paterno dijiste,
orden que era para mí
el lineado papel?

DOÑA LEONOR.- Si.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Tú no fuiste quien hiciste
tan válida la mentira,
que embelecó la verdad,
acuada su puridad?

DOÑA LEONOR.- Si, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.- Pues ¿qué te admira
lamentar tu fraude?

DOÑA LEONOR.- Mira lo que tu enfado causó;
que no lo intentara, no,
si tu ayudaras mi engaño;
más ya sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte a solas no quiero
que mía la culpa fue;
pero tampoco querré
confesársela a un tercero.
Yo amo, yo adoro, yo muero
de amor....

(SALE DON PEDRO AL PAÑO A ESPALDAS DE DOÑA BEATRIZ, Y DE CARA A DOÑA LEONOR: ESTA LE VE Y EL SE RECATA)

ESCENA VIII

DON PEDRO. DICHAS.

DOÑA LEONOR.- *(APARTE)* Mi padre. Ay de mí!

DON PEDRO.- *(APARTE)* "Yo muero de amor",
oí a Leonor.

DOÑA LEONOR.- *(APARTE)* (Cure mi error
mi voz.) ¡Yo muero de amor,
dices delante de mí!
¡Yo quiero!

DON PEDRO.- *(APARTE)* ¿Esto llego a ver?

DOÑA LEONOR.- ¡Yo amo!

DON PEDRO.- ¿Aquesto llego a oír?

DOÑA LEONOR.- ¡De amor muero, ha de decir
una principal mujer!
Mi padre lo ha de saber
que aunque tu me has dicho aquí
que a él no, pero que a mí sí
lo confieras, prontamente, lo sabrá.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Qué dices?
DOÑA LEONOR.- Tente,
no te aproximes a mí.
DOÑA BEATRIZ.- El concepto dificulto
de tus extremos, Leonor.
DOÑA LEONOR.- No me empañes el candor
de mi castísimo bulto.
DOÑA BEATRIZ.- ¿Que mudanza?

DOÑA LEONOR.- ¿Tal insulto
pronunciar tu lengua osas?

DON PEDRO.- (*APARTE*) Leonor es la virtuosa.
DOÑA BEATRIZ.- Oye, hermana.

DOÑA LEONOR.- Aqueso no,
que tener no puedo yo
hermana libidinosa. (*VASE*)

ESCENA IX

DON PEDRO Y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Quien tales extremos vio?
¿Quien vio tales sentimientos?
¿Quien vio tales fingimientos
de un instante a otro?

DON PEDRO.- Yo los vi, Beatriz, y no
en vano el cuidado ha sido
que con las dos he tenido.

DOÑA BEATRIZ.- Señor, ¿tu estabas aquí?

DON PEDRO.- Sí, Beatriz, aquí estaba.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Oíste a Leonor lo que hablaba?

DON PEDRO.- Lo que habló Leonor oí.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Luego ya estarás de mí
desengañada?

DON PEDRO.- Sí estoy,

pues he llegado a ver hoy
que una hermana menor pueda
reñirte.

DOÑA BEATRIZ.- ¡Qué tal suceda!

Infausta y crinita soy.

DON PEDRO,- ¿Qué crinita, ni que infausta?

DOÑA BEATRIZ.- Señor.....

DON PEDRO.- Beatriz, bueno está:

basta lo afectado ya,

lo enfadoso, basta, basta;

que es lo que más te contrasta

para que vencida quede

tu opinión: bien verse puede,

si a hablar así te acomodas,

de quien no habla como todas,

no como todas procede,

Yo se que el cuidado ha sido

y el papel de un caballero,

bachiller y chocarrero,

libre y mal entretenido;

y que le quieres he oído,

cuando Leonor te reñía.

Culpa ha sido tuya y mía

más remediarelo yo.

Aquí el estudio acabó,

aquí dio fin la poesía.

Libro es casa no ha de haber

de latín, que yo le alcance.

Unas "Horas" en romance

le bastan a una mujer.

Bordar, labrar y coser

sepa sólo: deja al hombre

el estudio y no te asombre

esto que te he de matar,
si algo te escucho nombrar,
que no sea por su nombre.

DOÑA BEATRIZ.- Subordinada al respeto,
girasol de tu semblante,
en estilo revelante
no frasificar prometo.
Deja empero a tu conceto
desvanecer la apariencia,
que el engaño hizo evidencia,
que hizo caso la malicia,
queriendo con su injusticia
captar tu benevolencia.

DON PEDRO.- ¡Beatriz!

DOÑA BEATRIZ.- Ausculta propicio....

DON PEDRO.- ¡Bien enmendada te veo!

DOÑA BEATRIZ.- Por tu anticipata.....

DON PEDRO.- Creo
que hoy me has de quitar el juicio.
(VANSE)

ESCENA X.

(SALA EN CASA DE DON ALONSO.)

D. ALONSO Y MOSCATEL.

DON ALONSO.- ¿Eso la pícara dijo?
MOSCATEL.- De tu amor tan ofendida
como si fuera hija Inés
del Preste Juan de las Indias:
“Decid, dijo a vuestro dueño
que el a mí no me conquista;
soy grande para querida
y para esposa soy chica.”
D. ALONSO.- Eso a reyes de comedia
no hay condesa que no diga

sea de Mantua o Milán,
 más no las de Picardía.
 ¡Lleve el diablo a la orgullosa!
 ¿Pues como no tiene a dicha
 que le hable un hombre que al menos
 lleva la camisa limpia?

MOSCATEL.- Señor, cada ropa blanca
 su semejante codicia.

DON ALONSO.- ¿Y qué te pasó con Celia?

MOSCATEL.- Estaba a su celosía
 asomada, y aún borracha,
 y dijo porque no ibas
 a verla. Y esto, señor,
 en juicio no lo diría,
 porque, ¿cómo has de ir a verla,
 si ya la viste ha tres días?

DON ALONSO.- Mi firmeza me destruye;
 porque todas imaginan,
 que puesto a galantear
 habré de hacerlo por vida.
 ¿No sabes lo que en aquesto
 más me mata, más me admira?
 Que usándose hombres que nieguen,
 se usen mujeres que pidan.

MOSCATEL.- Piden por su devoción.
 (Por despecho a Inés olvida.
 Celos, adiós.)

DON ALONSO.- Moscatel.

MOSCATEL.- Señor.

DON ALONSO.- ¿Quieres que te diga
 una verdad?

MOSCATEL.- Si, decirla
 te ha de dar gusto, pues dila.

DON ALONSO.- La Inesilla me ha picado.
MOSCATEL.- ¿Tan aguda es la Inesilla
DON ALONSO.- Y por hacer burla della
solamente he de rendilla.
Allá has de volver.
MOSCATEL.- ¿Yo?
DON ALONSO.- Sí,
MOSCATEL.- (AL PUBLICO) Celos, no adiós tan aprisa.
DON ALONSO.- Le dirás

ESCENA X

DON JUAN. DON ALONSO. MOSCATEL.

DON JUAN.- ¡Gracias al cielo
que os traigo nuevas un día
de contento!, porque amor
no siempre ha de ser desdichas.
Ya cesaron sus disgustos,
sus pesares sus rencillas
que como es niño, el semblante
que ayer fue llanto, hoy es risa.
Ayer de vuestro valor
me valí, cuando tenía
empeños de honor y ahora
que han mejorado de dicha,
me he de valer, Don Alonso,
de vuestra cortesanía.
DON ALONSO.- Pues bien, ¿Qué os ha sucedido?
DON JUAN.- De cuanta culpa tenía
Leonor, acusó a su hermana,
cautelosa y prevenida,
y ahora el padre anda dudando
de quién sea la malicia.
Para ayudar a este engaño
con Beatriz y confundirla

(que si hay envidia entre hermanos
es la más cruel envidia)
me ha pedido que con ella
algún nuevo amante finja,
porque la importa en extremo,
o culparla o confundirla.
Y este amante seréis vos,
ayudándoos ella misma
para que entréis en su casa
y así desde aqueste día
la habéis de asistir, pasear,
adorar su celosía,
solicitar sus criadas,
donde saliere, seguirla,
escribirla.....

DON ALONSO.- Deteneos:
que ni hablarla, ni servirla,
ni pasearla ni mirarla
sabré yo hacer en mi vida.
¿Yo mirar a una ventana
embobado todo el día,
haciendo el amor ardiente
a un cántaro de agua fría?
¿Yo sobornar a una moza
porque mis penas la diga?
¿Yo seguir a una mujer,
ni saber dónde va a misa?
¿Yo escribir papel tan cuerdo
que mil locuras no diga?
¿Yo hablar a una ventana,
dos horas de noche fría,
para pedir una mano
a quién siempre que la pida

me responda, "es de mi esposo",
y con aquesta porfía
me ande con su doncellez
dando en rostro cada día?
Vive Dios, que antes me deje
morir, que a una mujer siga,
ni solicite ,ni ronde,
ni mire, ni hable ,ni escriba.
Porque no teniendo yo
libre entrada a mis visitas,
donde tome mi despejo
a la primera vez silla,
la segunda taburete,
y la tercera tarima,
siendo mi lecho el estrado,
y mi almohada una rodilla,
y haciendo así que me rasquen
la cabeza, si me pica,
no daré por cuanto amor
hay en el mundo, dos higas.
Y ¡Mirad, pues, que mujer
tan chistosa y entendida
traéis!, sino una mujer
que habla siempre algarabía
tal que sin traductor no
puede un hombre entrar a oírla.
Y así, mirad si tenéis
algún disgusto en que os sirva;
que, vive Dios, que primero
con diez hombres legos riña,
que con una mujer culta;
que ha de ser la dama mía.

DON JUAN.-

En la corte , Don Alonso,

¿cada día no se mira,
por hacer tercio a un amigo,
enamorar a una amiga?
Yo no te pido que ames,
sino sólo que lo finjas,
que todo esto ha de ser burla.

DON ALONSO.- Mucho lo fingido obliga,
y ¡hacer burla de una loca
tan vana y tan presumida!
Mientras sea engaño y mentira,
bueno; más pensar que tengo
que obligarla ni sufrirla,
es pensar un imposible.

DON JUAN.- Tampoco a eso se os obliga.

DON ALONSO.- Siendo así, acepto hablarle.

DON JUAN.- Vamos a su casa misma,
y en el camino os diré
las cosas más conocidas,
que has de saber, y haré que entres
a hablarla.

DON ALONSO.- Vamos aprisa,
que ya de pensar, Don Juan,
lo que hoy a las burlas mías
han de responder sus veras,
me estoy muriendo de risa.

MOSCATEL.- Quiera amor no pare en llanto.

DON ALONSO.- ¿Qué llanto, necio, si miras
que todo es burla? , pues sólo
mi libertad se ejercita
en ayudar a Don Juan,
vengar a Leonor divina,
burlar a Beatriz hermosa,
y retozar a Inesilla.

MOSCATEL.- No será sino burlarse
de mi honra y de mi dicha.

ESCENA XII

CUARTO DE BEATRIZ CON UNA ALACENA.

BEATRIZ E INÉS.

INÉS.- Grande, señora, es tu melancolía.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Cómo no ha de ser grande, siendo mía?
¿Y es que razón no tengo?
Pues por la pérvida Leonor yo vengo
a padecer calumnias de que amo
cuando el mismo desamor me llamo.
¡Yo pensar que he escuchado a un hombre amores,
que un papel admití, que di favores,
que entró en mi cuarto, abriendo una fenestra,
y me agarró la mano con su diestra!
Cosas son, que el escrúpulo más leve
dentro de mí misma a pensar se atreve.
Y así, a queste retiro,
desde la luz del sol apenas miro,
lúgubre será esfera
donde, equívoca yo que vivo, muera
Estancia será esquiva,
en que burlando lo que muero, viva.
El sol, Narciso de jazmín y grana,
desde el primer fulgor de la mañana
al parasismo de la noche fría
adonde espera el parangón del día,
no me ha de ver la cara
si ya con luz no penetrase avara
a esta mansión, en donde
mi profanado pundonor se esconde.
Lloren aquí mis ojos
sinónimos neutrales... , digo,

enajos de torpes desvaríos,
que son ajenos, y parecen míos,
-Inés, ¿no me he quejado
en bien humilde estilo y bien templado?
Si mi padre me oyera,
¡OH cuanta enmienda en mis discursos viera!

INÉS.- Mucha, aunque si el tema has reformado
algunas palabrillas te han sobrado.

DOÑA BEATRIZ.- Dime, ¿cuales han sido?

INÉS.- Lúgubres y crepúsculos he oído,
equívocos, sinónimos neutrales,
fenestras, parasismos, y otras tales
de que yo no me acuerdo.

DOÑA BEATRIZ.- Con la estulticia que hay, el juicio pierdo,
Pues esas, ¿no son voces de cartilla,
que un portero las sabe de la Villa?
Más desde aquí prometo
que calce mi conceto,
a pesar de Saturno,
vil zueco, en vez de trágico coturno.

INÉS.- (APARTE). Enmendándose va.

DOÑA BEATRIZ.- Y si tú me oyeres
frase negada a bárbaras mujeres
tírame de la manga en ese instante
a fin de que se mude mi talante.

INÉS.- Tu concesión aceto,
y ser fiscal de tu voz, prometo.

ESCENA XIII

*DOÑA LEONOR. DON ALONSO. MOSCATEL. DOÑA BEATRIZ.
INÉS.*

DOÑA LEONOR.- (APARTE A DON ALONSO)
Esta es Beatriz, y puesto que has venido
a requerirla, de galán fingido,

hablarla aquí podrás seguramente:
 yo atenta a que no haya inconveniente,
 con Don Juan allí hablando,
 hoy las espaldas te estaré guardando, (VASE)
 INÉS.- Moscatel, ¿qué es aquesto? (APARTE A EL)
 MOSCATEL.- La broma que prepararle se ha dispuesto.
 INÉS.- ¿Por qué entras acá tú?
 MOSCATEL.- Porque te amo
 y no has de estar a tiro de mi amo
 sin escucha.
 DOÑA BEATRIZ.- (VIENDO A DON ALONSO) ¿Qué es esto?
 INÉS.- Un hombre osado
 que hasta aquí se ha entrado.
 DOÑA BEATRIZ.- ¡Un hombre en mi cubículo?
 (APARTE A INÉS) ¿Qué haces?
 INÉS.- Tirarte de la manga.
 DOÑA BEATRIZ.- ¡Necio intento!
 Detén, que decir quiero en mi aposento.
 DON ALONSO.- Hermosa Beatriz, la voz
 no des al aire, no des
 al cielo quejas, huidas
 de esos labios de clavel.
 Oye piadosa mi pena sin enojarte,
 porque no siempre fue de lo hermoso
 patrimonio lo cruel.
 DOÑA BEATRIZ.- ¡Andas por antonomasia!
 INÉS.- (APARTE A SU AMA) Dos veces tiro.
 DOÑA BEATRIZ.- Está bien.
 Atrevido caballero
 (que has sido osado a romper
 la clausura, donde el sol
 que fénix y hoguera es,
 si tal vez entra atrevido,

sale cobarde tal vez
y a no traer por disculpa
que me viene el día a traer,
no osara donde yo estoy
a entrar en átomos él),
¿qué atrevimiento, que audacia
rige tu alevoso pie?

INÉS.- (APARTE) Aquí empiezan sus engaños.

MOSCATEL.- (APARTE) La suerte vaya con él.

DON ALONSO.- Peritísima Beatriz
mi sol, mi luna, mi bien,
yo soy aquel que dos años
viviente girasol fue
de la luz de tu beldad,
fragrante al llegarte a ver,
cuanto mustio al ausentarte
que entre el morir y el nacer,
no hubo más distancia que entre
si o no poderte ver.

INÉS.- (APARTE) Atención, señoras mías
entre mentir o querer,
¿cuál será lo verdadero,
si esto lo fingido es?

DON ALONSO.- La causa de querer verte
es haber hallado ayer
tu padre el criado mío,
que te traía un papel
y viendo la obligación
que tengo a quien soy,
osé temeroso de tu riesgo,
ahora que ocasión hallé,
entrar hasta aquí.

DOÑA BEATRIZ.- Detente,

que ya me incumbe saber,
aunque mi riesgo derogue
la más inviolable ley,
qué papel, o qué criado
aquese que dices fue.

DON ALONSO.- El criado, este criado
el papel, aquel papel
que abrió Leonor, siendo tuyo
porque a ella se lo dio Inés.

INÉS.- Yo no se lo di, que ella
me lo quitó sin querer.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Tuyo era el criado?

DON ALONSO.- Sí.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Y tuyo el papel?

DON ALONSO.- También.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Y para mí?

DON ALONSO.- Pues, ¿qué dudas?

DOÑA BEATRIZ.- No lo dudo, que bien sé
que me matas, y homicida
eres de mi paz, cruel,
tirano, que has perturbado
los cimientos de mi fe.
Vuelve, vuelve las espaldas
si eres piadoso y cortés,
que me ocasionas la muerte
si aquí mi hermana te ve,
porque harás verdades hoy
los fingimientos de ayer.

INÉS.- *(AL PUBLICO)*
¡Qué fácilmente creyó
lo que él contó y yo afirmé!

MOSCATEL.- *(AL PUBLICO)*
En fin, no hay cosa más fácil

que engañar a una mujer.

DOÑA BEATRIZ.- Vete, vete satisfecho,
que ya has conseguido ver
que por ti lloran mis ojos
que puede sin duda hacer
costar lágrimas un hombre,
sin quererle una mujer,
que no las lágrimas siempre
señas son de querer bien.
Vete.

DON ALONSO.- (*APARTE*) Irma ya quiero, por Dios,
que no sé que responder
y buscando una respuesta
el juicio voy a perder,

DOÑA BEATRIZ.- No escandalicéis mi casa
que basta el primero ser,
que concupiscible oí.
(*TÍRALE INÉS DE LA MANGA*)
No tires más, déjame
que tienes traza, por Dios,
de dejarme manca.

DON ALONSO.- En fe
de amante humilde, será
opuesto planeta quien
ausentándose, sabrá
obedeceros cortés
pero en sabiendo mi amor.

DOÑA BEATRIZ.- Pues adiós, que ya lo sé.

DON ALONSO.- (*APARTE A MOSCATEL*)
No se ha empezado muy mal.

MOSCATEL.- Ni se ha acabado muy bien,
que viene gente,

INÉS.- ¡Ay, señora!

Ir no le dejes.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Por qué?

INÉS.- Porque al paso están hablando
Leonor, Don Juan, y también
tu padre.

MOSCATEL.- El padre es el diablo
destos enemigos tres.

DOÑA BEATRIZ.- Mi climatérico día
es hoy (hay de mí!) si os ven,
porque contra mí los cielos
han sabido disponer
evidencias que acrediten
culpas que no imaginé.
Para el cuarto de mi padre
el paso esta sala es:
no podéis salir de aquí,
ni allá dentro entrar podéis;
y así, antes que aquí entren,
fuerza el esconderos es.

DON ALONSO.- ¿Es comedia de Don Pedro
Calderón, donde ha de haber
por fuerza amante escondido,
o rebozada mujer?

DOÑA BEATRIZ.- Esto conviene a mi honor.

DON ALONSO.- ¿Yo me tengo de esconder?

MOSCATEL.- Inés, mala burla es esta. (*APARTE A ELLA*)

INÉS.- Y muy mala, Moscatel.

DON ALONSO.- (*APARTE*) ¡Cielos!
Considerad que no es bien
darme tan fino el pesar,
siendo tan falso el placer.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Qué esperáis?

DON ALONSO.- ¿Qué he de esperar?

Saber adónde ha de ser
donde tengo de esconderme.

INÉS.- Donde estar mejor podéis,
es en aquella alacena
de vidrios.

DOÑA BEATRIZ.- Has dicho bien.

DON ALONSO.- ¿Yo en alacena de vidrios? Vive Dios'

DOÑA BEATRIZ.- Preciso es.

INÉS.- Entrad.

DON ALONSO.- Sin un calzador, no es posible.

INÉS.- (A MOSCATEL) Entra también.

MOSCATEL.- ¿Es alacena de dos,
como mula de alquiler?
(AL ENTRAR EN LA ALACENA, QUIEBRANSE VIDRIOS)

INÉS.- Mirad que quebráis los vidrios.

ESCENA XIV

DON PEDRO. DOÑA LEONOR. DON JUAN. DOÑA BEATRIZ, INÉS

DON PEDRO.- Hola, unas luces traed a esta sala.

DON JUAN.- (APARTE) ¡Vive Dios,
que no sé lo que he de hacer,
si halla a Don Alonso aquí
Don Pedro!, que yo bien se
que no tiene el cuarto puerta
por donde salir pueda aquel.
No sé, como llegue a verle,
qué remedio puede haber.

DOÑA LEONOR.- (APARTE)
¡Oh nunca hubiera inventado
la venganza que busqué,
pues empezando de burlas,
tan de veras viene a ser!

DON PEDRO.- Aquestas noches, Don Juan,
¿A qué hora os recogéis?

DON JUAN.- Temprano. *(APARTE)* Esto es decirme
que me vaya y fuerza es.
Estaré fuera a la mira
de lo que ha de suceder.
Quedad con Dios.

DON PEDRO.- Ven y alumbrando
mientras bajamos, Inés.

DON JUAN.- No habéis de salir de aquí.

DON PEDRO.- Yo sé bien lo que he de hacer.
(VA INÉS ALUMBRANDO, Y DON PEDRO ACOMPAÑANDO A DON JUAN.)

DOÑA LEONOR.- *(APARTE)*
¿A dónde Beatriz habré,
pues yo no lo puedo ver,
a Don Alonso escondido?

DOÑA BEATRIZ.- *(APARTE)* ¡Que tantos sustos me dé
un hombre que no conozco!
(VUELVE DON PEDRO, E INÉS CON LA LUZ)

DON PEDRO.- Entra aquesta luz, Inés,
en mi cuarto.

DOÑA LEONOR.- *(APARTE)* Ahora sin duda
da en su aposento con él,

DON PEDRO.- Entrad conmigo las dos,
que os tengo que hablar.
(SUENAN EN LA ALACENA VIDRIOS ROTOS INÉS, AL OÍRLO, DEJA CAER LA LUZ)
Más ¿qué
es aquello?

INÉS.- El candelero se me cayó.

DON PEDRO.- ¡Que no nunca, Inés, en lo que haces!

INÉS.- Si estoy, señor, bien lo sé.
(VANSE DON PEDRO Y DOÑA LEONOR.)

ESCENA XV

BEATRIZ E INÉS.

DOÑA BEATRIZ.- Pues mi padre se recoge
tan presto, haz al punto que
salgan de ahí aquesos hombres
sin que lo llegue a saber.

INÉS.- Leonor no lo sabré.
Mas dime ¿cómo ha de ser?
Que tu padre no bajó
con Don Juan por ser cortés,
sino por cerrar la puerta
y guardar la llave él.

DOÑA BEATRIZ.- Que salgan como pudieren. (VASE).

INÉS.- Ya por donde salgan sé. (ABRE LA ALACENA)
Mis aprensados señores,
bien desdoblaros podéis.

ESCENA XVI

DON ALONSO, MOSCATEL E INÉS.

DON ALONSO.- ¡Vive Dios, que si no fuera
que soy un hombre de bien,
pícaro, aquí te matara!

MOSCATEL.- Si yo los vidrios quebré,
bien a mi pesar ha sido.

INÉS.- Venid conmigo.

DON ALONSO.- ¡Ay, Inés!
Si fuera el susto por ti
fuera empleado muy bien.

MOSCATEL.- No fuera sino muy mal
¿Que ahora de humor estés?

DON ALONSO.- Por no perder ocasión,
toma un abrazo, mujer. (LA ABRAZA)

MOSCATEL.- (AL PUBLICO) Con un cordero abrazado,
pintan siempre a Santa Inés;
ahora la abrazada es ella
y carnero el que lo ve.

INÉS.- Salid ya prestos de aquí,
que saltar los dos podéis,
Mi señor cerró las puertas.,
más el balcón ahí tenéis.

DON ALONSO.- ¿Estas tenemos ahora?
¡Inés ¿Balconear después
de la alacena?

INÉS Es forzoso.

MOSCATEL.- Y diga la tal Inés,
¿Es muy alto?

INÉS.- Del segundo
piso no más. No aguardéis,

DON ALONSO.- ¿Y si me rompo una pierna?
(AL PUBLICO)
Hombres que enamoráis ved
que si estos lances el que ama
suele siempre aborrecer,
el que no ama ¿qué será?
¡Mal haya el que quiere bien!

JORNADA III.

ESCENA I

DOÑA BEATRIZ E INÉS.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Qué dices?

INÉS.- Digo que habiendo

DOÑA BEATRIZ.- ¡Ay Dios! ¿Cómo, Inés, ha sido?

INÉS.-los dos Luzbeles caídos
llegaron con mucho estruendo
unos hombres, pretendiendo
conocerlos después
allí lucharon con fe
amo y mozo con destreza
dando uno con la cabeza
donde el otro con los pies.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Quién, Inés, te lo contó?

INÉS.- Relación es de un criado
del galán de pie quebrado
cuanto he referido yo
que como cojo partió
del salto del balcón, fui
a verle a su casa.

DOÑA BEATRIZ.- Y di,
¿quién le vulneró, o le ha herido?

INÉS.- Aqueso no se ha sabido.

DOÑA BEATRIZ.- ¿Doliente, en fin, yace?

INÉS.- Si.
Pierna y cabeza llevó
quebradas aunque ya está
mucho mejor,

DOÑA BEATRIZ.- ¿Quedará
claudicante?

INÉS.- ¿Qué se yo qué es claudicante?
¡Que no has de perder vicio tal!

DOÑA BEATRIZ.- ¿Hay demencia? ¿Hay tosca igual?
El claudicante no es
el que alterna bien los pies,
sí el que ambula desigual,

INÉS.- No sé lo que es, ni que no
sólo se, de temor llena
que ha estado herido.

DOÑA BEATRIZ.- ¡AY de mí!, padezco yo.
Un hombre en mi cuarto entró,
de mi belleza informado,
resuelto y determinado:
acción fue que me obligó
al tiempo que me ofendió
pues si ofensa el amor piensa

ser, esa acción en mi defensa
la convierte obligación:
luego compatibles son
la obligación Y la ofensa.
Vino mi padre Y aquí
trágica mi historia fuera,
si él cortés no obedeciera
los preceptos que le di.
Por mi escondido, por mí
precipitado Y caído,
de otra mano quedó herido:
pues si iguales llegó a ver
enfadar Y agradecer,
qué será lo preferido?

INÉS.- Pues ¿ qué pena es esta ahora?
¿Qué tienes que triste estás?

DOÑA BEATRIZ.- ¿Qué quieres que tenga más?

INÉS.- No le gastes a la aurora
las blancas perlas ahora
que ha de echar menos después.

DOÑA BEATRIZ.- ¡AY, Inés mía! ¡AY, Inés!
Si tu guardarme quisieras
un secreto, tú supieras
mi tormento.

INÉS.- Dile, pues,
que aunque siempre en mi lugar
San Secreto esclarecido
día de trabajo ha sido,
le quiero canonizar
y hacer fiesta de guardar,

DOÑA BEATRIZ.- Pues si eso ha de ser así,
yo he de fiarme de ti.
A este galán caballero

agradecer, Inés, quiero
lo que ha pasado por mí;
pero no quisiera que él
sepa que lo siento yo,
porque ser piadosa hoy no
impedirá que sea cruel.
A mi obligación fiel
y fiel a mi honor, que intente
saber dé mi fe consiente
no por él, sino por mí.

INÉS.- Claro está que será así.
(*APARTE*) ¡Ay, señores! Que ya siente

DOÑA BEATRIZ.- Quisiera que te llegaras,
como que de ti salga,
a visitarle, Inés mía,
y de su mal te informaras.

INÉS.- ¿Y qué más?

DOÑA BEATRIZ.- Que le llevaras
una banda, y le dijeras
que tú la ladrona
eras del favor.

INÉS.- Está muy bien,
y haré este papel tan bien,
como tú misma le hicieras.
Dame la banda, y verás
cual mi chinelita anda.

DOÑA BEATRIZ.- Yo voy Inés, por la banda,
pero mira que jamás
nada a Leonor le dirás.

INÉS.- Nada le diré a Leonor. (*VASE BEATRIZ*)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR E INÉS.

INÉS.- ¡Victoria por el amor!

DOÑA LEONOR.- ¿De qué es el contento, Inés?

INÉS.- Yo te lo diré después
No, ahora será mejor,
que reviento, (te prometo),
aunque no tenga conciencia,
que hizo nuestra diligencia
en Beatriz un grande efeto.

DOÑA LEONOR.- ¿Qué fue?

INÉS.- Encargome un secreto,
y fue haberme encomendado
que le cuente de contado:
claro es, pues cuando no fuera
por decirlo, le dijera
por habérmelo encargado.
De Beatriz la fantasía
ya Don Alonso rindió:
en tal lenguaje la habló,
que a pesar de su porfía,
conmigo una banda envía.
En fin, que siempre ha de ser
mujer cualquiera mujer.
Por la banda quiero ir.-
y aunque te lo he de decir
yo, tú no lo has de saber.

DOÑA LEONOR.- Digo que no lo sabré. (VASE INÉS)

ESCENA III

DON JUAN Y DOÑA LEONOR.

DON JUAN.- Pues ya yo lo tengo oído:
con esto quedo advertido
de cuan en vano esperé
la firmeza de tu fe.
Ahora ves que el amor
siempre aplica con rigor

sus fechas a un infeliz,
dando un afecto a Beatriz
cuando ha faltado en Leonor.

DOÑA LEONOR.- Pues ¿en mí ha faltado, di?

DON JUAN.- En ti, Leonor, ha faltado
que aunque he sufrido y callado
mis desdichas hasta aquí,
fue porque pensé hoy de ti
que averiguarlas pudiera,
sin que a ti te lo dijera
mas siendo fuerza sentir las,
no muera yo sin decirlas,
ya que sin vengarlas muera.
a hablar a Beatriz entró.
Ni arguyó ni pruebo yo
si fue justo o no fue justo.
Don Alonso, por tu gusto,
Por excusar tu disgusto
a costa de su opinión
se arrojó por un balcón,
cuando yo en la calle estaba
a esperar en qué paraba
su empeño. Fue en ocasión
el bajar, que habían entrado
dos hombres en ella y yo
me desvié, porque no
les diese el yermo cuidado.
Estando, pues, apartado,
las cuchilladas oí,
y a ellas al punto acudí
y por presto que llegué,
ya los dos hombres no hallé,
y herido a mi amigo vi.

Mira si de mis recelos
puede haber causa mayor,
pues en su fingido amor
vi mis verdaderos celos.

DOÑA LEONOR.- Testigos hago a los cielos
de que ajena a eso fui.

DON JUAN.- Quien acuchilla (¡Ay de mí!)
a quien sale de tu casa,
bien dice que en ella pasa
mi agravio.

DOÑA LEONOR.- Por ti y por mí...

DON JUAN.- Disimular he querido,
como he dicho, hasta llegar
(Leonor!) a averiguar
quién ese galán ha sido:
y viendo que no he podido
y que son intentos vanos
porque mis celos villanos
no murmuren en mi mengua,
quiero que diga la lengua
lo que no han hecho las manos.
Quédate, ingrata, que no,
pues que ya me he declarado,
me has de ver desengañado.

DOÑA LEONOR.- ¿No tengo una hermana yo
que pueda ser causa?.....

DON JUAN.- No, que si tú hermana tuvieras
de quien amores supieras,
no culparla procuraras,
pues no era bien la acusaras
ni de burlas ni de veras.
Y supuesto que has querido
fingirla un galán, infiero

que a tenerle verdadero,
no se le dieras fingido.

DOÑA LEONOR.- Plegue al cielo

DON JUAN.- No te pido
satisfacciones, Leonor.

DOÑA LEONOR.- Ni estas lo son, que es error,
cuando nunca te he ofendido.

DON JUAN.- Pues que tú la causa has sido,
deja que muera mi amor. (VANSE)

ESCENA IV

SALA EN CASA DE DON ALONSO. DON ALONSO Y MOSCATEL.

MOSCATEL.- Señor, ¿qué tienes? ¿Qué es eso?
¿En qué piensas? ¿En qué tratas?
¿En qué discurre?
¿En qué imaginas? Di, ¿qué andas?
¡Tú melancólico!
¡Tú embobado! ¿Qué mudanza
es la tuya? ¿Tan válida
ha sido una cuchillada
contigo, tanto consigue
una herida, tanto alcanza
un balcón, que han acabado
con tu afición a la chanza?

DON ALONSO.- ¡Ay de mí!, que no sé,
qué es lo que siento en el alma,
que es bien y parece mal,
que es gusto y parece ansia.

MOSCATEL.- ¿Tu, señor, no me dijiste
que no era tan afectada,
como Don Juan te había dicho?

DON ALONSO.- Es verdad,

MOSCATEL.- ¿Tú no la alabas
de hermosa?

DON ALONSO.- Sí.

MOSCATEL.- ¿Tú no sientes
que hombres en su calle haya
que acuchillen?

DON ALONSO.- No lo niego;
pero no entiendo la causa.

MOSCATEL.- Eso son celos.

DON ALONSO.- No son,
que no me importara nada
que hubiera hombres, si dieran
celos, y no cuchilladas.
A más de que si yo fui
a verla, fue por burlarla,
de Don Juan apadrinado;
y fuera burla muy mala
haberme llevado a ser
el burlado yo.

MOSCATEL.- En la plaza
hubo un lidiador un día
que entró a dar una lanzada,
de un su amigo apadrinado.
Airoso terció la capad
galán requirió el sombrero,
y osado tomó la lanza
veinte pasos del toril.
Salió el toro, y cara a cara
hacia el caballo se vino,
aunque pareció anca a anca,
porque el caballo y el toro,
murmurando a las espaldas
y le dio su melecinas
con el cuerpo y con el asta.
Cayó el caballero encima del toro,

sacó la espada el tal padrino,
y por dar al toro una cuchillada,
a su ahijado se la dio;
y de las de buena marca;
levantose el lidiador,
preguntando en voces altas:
"¿Saben ustedes a quien
este hidalgo apadrinaba?
¿A mí, o al toro?" Y ninguno
le supo decir palabra.
Aplica ahora: apadrinado
de Don Juan fuiste a la casa
de Beatriz, la suerte erraste,
y nadie a saber alcanza
si era Don Juan tu padrino,
o de Beatriz,

DON ALONSO.- Calla, calla.

¡Qué mal aplicado cuento!

MOSCATEL.- Bien o mal, a Dios doy gracias
pues ya no me reñirás
que amor, te tiene en la danza.

DON ALONSO,- (LLAMAN DENTRO)
Mira quién llama a esa puerta.

MOSCATEL.- ¿Quién es?

ESCENA V

INÉS. DON ALONSO. MOSCATEL.

INÉS.- ¿Está tu amo en casa, Moscatel?

MOSCATEL.- (APARTE). ¡Cielos! ¿Qué miro?
Inés es esta) ¡Ay ingrata!
(HABLAN LOS DOS JUNTO A LA PUERTA)
¡Viven los cielos, que vienes
a verle!

INÉS.- Pues, ¿qué pensabas?

(*APARTE*) (Quiero decir que es verdad,
 porque lo que más me agrada
 es dar celos a este necio)
 Sí, que me da a mí la gana
 que Don Alonso conozca
 que sé cumplir mi palabra.

MOSCATEL.- ¡Muy honrado pundonor!

INÉS.- Quita.

MOSCATEL.- No has de entrar.

INÉS.- Aparta.

DON ALONSO.- ¿Quién habla contigo?

MOSCATEL . - Nadie.

INÉS.- Mientes, que alguien es quien habla.

DON ALONSO.- Y muy alguien. ¡Inés mía!

Una y mil veces me abraza.

INÉS.- Mil veces te abrazo y una,
 por pagarte en otras tantas.

(*PELLÍZCALA MOSCATEL*)

INÉS.- ¡Ay!

DON ALONSO.- ¿Qué es eso?

INÉS.- Diome un golpe
 la guarnición de tu daga.

DON ALONSO.- No dudo que tu venida
 sea a darme vida y alma
 que aunque tú con Moscatel
 me respondiste enojada,
 en fin, sabes que te quiero,
 y no has de ser siempre ingrata.

INÉS.- Nunca lo fui yo contigo
 que a la primera palabra
 dije que a verte vendría.

DON ALONSO.- ¡Pícaro! ¿Pues tú me engañas?

MOSCATEL . - ¿Yo señor?

DON ALONSO.- ¡Viven los cielos,
que he de matarte a patadas!

INÉS.- *(APARTE)* En sabiendo a lo que vengo,
Moscatel se desengaña.
Duren los celos un poco.

MOSCATEL . - ¡Vive Dios! ¿De una picaña?

INÉS.- Pícaro, hablad con respeto:
mirad que soy vuestra ama.
A solas quisiera hablarte, *(A DON ALONSO)*

MOSCATEL.- *(APARTE)* ¡A solas!

DON ALONSO.- Salte allá, y guarda esa puerta.

MOSCATEL.- *(APARTE)* ¡Yo la puerta!
¡Viven los cielos!

DON ALONSO.- ¿Qué hablas?

MOSCATEL.- Que soy leal, y no tengo
de consentir tal infamia,
que por una picarona
exceso ninguno hagas,
y se aventure tu vida.

DON ALONSO.- ¿De cuándo acá tanto guardas
mi salud? Salte allá fuera.

MOSCATEL.- No me saldré, si me matas;
que esto conviene a tu vida.

DON ALONSO.- Nunca te he visto con tanta lealtad.

MOSCATEL.- Guárdela otras veces para esta ocasión.

DON ALONSO.- Ya basta. *(ÉCHALE A EMPELLONES)*

ESCENA VI.

DON ALONSO E INÉS.

DON ALONSO,- Ya estás sola: vuelve, Inés
a abrazarme.

INÉS.- Aunque culpada
parezco al venir a verte,
si vengo es porque mi ama

que viniese me mandó
no porque tu me llamaras.
DON ALONSO.- No sé qué quieres decirme.
INÉS.- Lo diré en breves palabras.
Beatriz habiendo sabido
que hubo unas cuchilladas,
de donde herido saliste,
a la puerta de su casa,
de tu herida condolida,
de tu bondad obligada,
y de tu salud dudosa
te envía esta hermosa banda.
Favor es suyo, aunque ella
me mandó que no llegarás
a saber que te la envía.
Con esto... adiós.
DON ALONSO.- Oye, aguarda,
¿Beatriz se acuerda de mí?
¿Beatriz siente mis desgracias?
¿Beatriz me envía favores?
Novedad se me hace extraña.
INÉS,- A mí no, porque en sabiendo
que era tu voluntad falsa
supe que tendrías fortuna)
que por no acetar en nada
más fácilmente amamos
al que finge, que al que ama.

ESCENA V

MOSCATEL. DICHOS.
MOSCATEL.- *(APARTE AL PAÑO)*
¡Qué mal descansa un celoso!
¡Qué mal un triste descansa!
Mis penas veré que menos

es verlas, que imaginarlas.

DON ALONSO.- Inés bella, pues Beatriz
 hoy de extremo a extremo
 pasa, pase yo de extremo a extremo,
 que aunque fineza no haga
 de enamorado de noble
 la he de hacer. Aquí te aguarda
 a que la escriba un papel. (VASE)

MOSCATEL.- (APARTE) (El se entra en esotra cuadra:
 descanse mi corazón.)
 Tigre fregatriz de Hircania,
 vil cocodrilo de Egipto,
 sierpe vil, león de Albania,
 ¿Tendrá mi lengua razones
 tendrán mis labios palabras
 para quejarse de ti?

INÉS.- No.

MOSCATEL.- Pues si voces me faltan,
 tenga mi mano licencia
 de darte de bofetadas
 siquiera.

INÉS.- No quiera hacer
 tu mano eso que ya bastan
 las burlas, que todo ha sido
 sólo por tomar venganza.
 Picón fue.

MOSCATEL.- Pues los picones
 si juegan, muden baraja
 o truequen la suerte. Dame
 los brazos.

INÉS.- De buena gana. (SALE DON ALONSO)

DON ALONSO.- ¿Qué es esto?

INÉS.- Esto es abrazar en mi tierra.

MOSCATEL.- Ha sido tanta
la alegría de haber visto
que ya esa fiera se ablanda
(la curiosidad perdona,
si he escuchado cuanto hablas),
que le di a Inés este abrazo,
en albricias de la banda.

DON ALONSO.- Toma Inés, este papel
que le has de dar a tu ama,
y para ti este diamante.

INÉS.- ¡Vivas edades más largas
que la famosa ave Fénix
de las arenas de Arabia!

MOSCATEL.- Ea, hagamos, señor, cuentas,
que no he de quedar en casa.

DON ALONSO.- ¿Por qué, Moscatel?

MOSCATEL.- Porque amo no quiero que ama,
y que no me acude a mí,
por acudir a su dama.

DON ALONSO.- ¡Bien el haberte sufrido
tantas locuras me pagas!

MOSCATEL.- Esto ha de ser.

ESCENA VIII

DON JUAN.- ¿Qué ha de ser?

DON ALONSO.- Irse quiere de mi casa.

DON JUAN.- ¿Por qué Moscatel?

MOSCATEL.- Porque ha hecho la mayor infamia.,
la mayor ruindad, mayor bajeza
mayor.....

DON JUAN.- Acaba
¿Qué ha sido?

MOSCATEL. – Se ha enamorado.
Mira si tengo harta causa.

DON ALONSO.- En esta locura ha dado,
por haber visto con cuanta
fineza sirvo a Beatriz por vos.

MOSCATEL. – Al amor doy gracias
que ese cuidado dio fin,
y han cesado ya mis ansias.

DON ALONSO.- Pues, ¿cómo es que de ese empeño
libre estáis?

DON JUAN.- Porque se acaba
hoy mi amor.

DON ALONSO.- Pues, ¿y Leonor?

DON JUAN.- Leonor de mi pecho falta;
que como amor es fortuna,
sujeto vive a mudanzas.

DON ALONSO.- Habéis de ir allá conmigo.

DON JUAN.- Yo no he de verla ni hablarla
en mi vida.

DON ALONSO.- he de volver a su casa,
y a su calle a hablarla y verla
por la tarde y la mañana.

DON JUAN.- Por mí lo dejo y por vos
porque vuestra herida basta.

DON ALONSO.- De una herida no escarmientan
caballos de buena casta.

DON JUAN.- Yo no he de volver allá
ni a su calle, ni a su casa.

DON ALONSO.- Pues yo pretendo, Don Juan
buena opinión con las damas,
y no me parece bien
que una mujercilla vana
como Beatriz, de mi piense
que por miedo doy la espalda.

DON JUAN.- Yo procuraré que sepa

que fuisteis sólo a mi instancia.

DON ALONSO.- Don Juan Don Juan,
hablemos verdades claras.
Yo quiero ver a Beatriz.

DON JUAN.- Y si eso queréis ¿qué os falta?
Podéis ir enhorabuena.

DON ALONSO.- ¿Cómo sin que las espaldas
me guardéis vos y Leonor?

DON JUAN.- Yo no he de volver a hablarla.

DON ALONSO.- Pues lo habéis de hacer por mí;
que no es cosa tan extraña
por hacer tercio a un amigo
volver a hablar a una dama.

DON JUAN.- Bien esté por vos iré;
mas mirad antes que vaya,
que hay alacena.

DON ALONSO.- ¿Qué importa?

DON JUAN.- Que hay balconazo.

DON ALONSO.- Que haya.

MOSCATEL.- Que hay cuchillada.

DON ALONSO.- Que lluevan puesto que si el amor traza
que por sólo una mentira
me suceden cosas tantas
vengan ya, por ser verdades,
alacena y cuchilladas. (VANSE)

ESCENA IX

CALLE. DON DIEGO Y DON LUIS

DON DIEGO.- Ya sabéis la voluntad
con que siempre os he servido,

DON LUIS.- Conozco vuestra amistad
y sé, Don Diego, que ha sido
con fineza y con verdad.

DON DIEGO.- Pues no me tengáis a exceso

una reprensión.

DON LUIS.- No haré.

DON DIEGO.- Aquel pasado suceso...

DON LUIS.- ¿Me queréis decir que fue locura? Yo lo confieso porque haber a un hombre herido, que conmigo no ha tenido luces de competidor, no trae disculpa mejor, Fuerza es remediarla, pues quien lleva ya en sus recelos perdido el miedo a los celos, no se le tendrá después.

DON DIEGO.- Y ahora, ¿qué habéis de hacer de lo que ya se trató? Pues es cierto que ha saber vuestros intentos llegó Don Pedro.

DON LUIS.- ¿Qué hay que temer? Se deshace un casamiento, siendo santo sacramento, después que se efectuó, ¿y no lo desharé yo, cuando sólo es un intento?

ESCENA X

DON PEDRO, DON DIEGO. DON LUIS.

DON PEDRO,- (A Don Luís pretendo hablar; que mejor es acabar de una vez con mi recelo, que no esperar que un mozuelo que es fábula del lugar, se me atreva. El viene aquí) ¡Cuanto de verle me alegro galán y noble! Este sí,

DON DIEGO.- Vuestro suegro viene allí.

DON LUIS.- Pues huyamos de mi suegro.

DON PEDRO.- Señor Don Luis, bien hallado,
vuestros padres me han hablado
de que honrarme habéis querido
y para vos me han pedido
a Beatriz, ha quien he dado
y por mostraros que estoy
ufano de merecer.....

DON LUIS.- Señor Don Pedro, yo soy
el que las dichas de ayer
tiene por desdichas hoy.
Porque fui tan desdichado
con estas dichas, señor,
que para tomar estado,
un nuevo empeño de honor
lo ha deshecho y lo ha estorbado.

DON PEDRO.- ¿De honor empeño, (¡ay de mí!)
os retira de esto?

DON LUIS.- Sí.

DON PEDRO.- ¿Decís que está mal,
señor, Beatriz para vuestro honor?
No habéis de entenderlo así,
que no es por la culpa no
por lo que ha sucedido
y pues no habéis entendido
la causa os quiero decir,
y es que habiendo yo sabido
que su majestad,(que el cielo
guarde por sol de esta esfera,
por planeta de este suelo,
con su católico celo
guerrea esta primavera

y en la recluta que hacía
la gente, uno de quien fue
amigo por dicha mía,
que me hiciese le pedí
capitán de compañía.
Ya lo soy, conquese este ha sido
el empeño que he tenido
para no tomar estado
que el que es marido y soldado,
no es soldado o no es marido.
Si yo volviera, señor,
entonces con más valor
me podéis hacer feliz:
porque hoy casar con Beatriz
no le está bien a mi honor. *(SE VAN LOS DOS)*

DON PEDRO.- “Por qué hoy casar con Beatriz
no le está bien a mi honor!”
¡Válgame el cielo! ¿Qué ha sido
lo que he visto y lo que he oído?
¿Hay alguien más infeliz?
Pero afligirme es error:
si es verdad lo que ha contado
no hay razón para el temor
cuando piensa un desdichado
siempre piensa lo peor. *(SE VA)*

ESCENA XII

SALA EN CASA DE DON PEDRO. BEATRIZ E INÉS.

DOÑA BEATRIZ.- Inés, ¿cómo el papel tomaste?

INÉS.- Como todo cuanto me dan, señora, tomo.

DOÑA BEATRIZ.- ¡Sin duda le dinas
que de mi parte ibas!

INÉS.- Desconfías
de mí sin causa, porque yo he callado

que era tuya la banda, y el recado
callé por tu respeto,
como suelo callar cualquier secreto.

DOÑA BEATRIZ.- Pues Inés, ¿a qué efeto,
si es así, me has traído
papel?

INÉS.- *(APARTE)*
(¡ vive el señor que me ha cogido;
mas yo me soltaré.) Que le trajera,
me dijo, y que si acaso hallar pudiera
ocasión, te le diese.
Yo le tome porque de mí creyese
cuan de su parte estaba)
que puesto que una banda le llevaba
hurtada, que era tuya bien creería.
que un papel, que es más fácil te traería.

DOÑA BEATRIZ.- Esa explicación ya algo me agrada.

INÉS.- Es que esto es dar satisfacción honrada.
Leonor, señora, viene.

DOÑA BEATRIZ.- Pues que el papel me vez, no conviene.

ESCENA XIII

DOÑA LEONOR, DOÑA BEATRIZ E INÉS.

DOÑA LEONOR.- Bien pudiera yo ahora
decir con mayor causa (¿quien lo ignora?)
“¡ qué idioma fue misivo el que en lineado
papel ocultas en tu manga ajado?”

DOÑA BEATRIZ.- Si yo también pudiera
decir que en vano preguntarlo fuera
pues quien saber no quiere
lo que quiero decir,
saber no espere
lo que callarle quiero.

(RETIRASE, QUEDÁNDOSE OCULTA TRAS UNA PUERTA)

DOÑA LEONOR.- Inés, ¿qué es esto?

INÉS.- Por contarte muero.

DOÑA LEONOR.- Dime presto ¿qué ha sido este papel?

INÉS.- OH, que impaciente has sido.
¿No aguardarás siquiera a que sin preguntar te lo dijera?
Que se me hace cosquillas, te prometo, tener la lengua atada con secreto.
(ENTREABRE LA PUERTA DOÑA BEATRIZ.)

DOÑA BEATRIZ.- (APARTE) Escondida, escuchar desde aquí quiero qué hablan las dos.

INÉS.- Fui a verle, y lo primero le dije que Beatriz me lo mandaba.

DOÑA LEONOR.- Bien hiciste.

DOÑA BEATRIZ.- (APARTE) Y yo mal, pues me fiaba de quien con Leonor en chismes anda.

INÉS.- Lo segundo, en su nombre di la banda.

DOÑA BEATRIZ.- (APARTE) ¡Ay infeliz! ¡Qué he oído!

DOÑA LEONOR.- En esa cuadra hay ruido.

INÉS.- Don Juan es el que ha entrado.

DOÑA LEONOR.- Pues ¿Cómo, si de aquí se fue enojado, diciendo que en su vida no me había de ver?

INÉS.- ¿Qué estés tan nueva todavía, que no sepas que cuando está un amante diciendo, más furioso y arrogante:
"No he de volver a verte, ingrata bella",
es cuando muere por volver a vella?

DOÑA BEATRIZ.- (APARTE)
Ya que a escuchar mis penas he empezado, acabe de escucharlas mi cuidado.

ESCENA XIV

D. JUAN, D. ALONSO, MOSCATEL, DOÑA LEONOR, INÉS, DOÑA BEATRIZ (OCULTA).

D.JUAN.- Pensarás que me han traído
a verte, Leonor, y hablarte.
Pues no, Leonor, no he venido
para que me desengañes
porque el desaire de amor
es hablar en el desaire,
Con otra ocasión he vuelto
a pisar estos umbrales,
porque nunca les faltó
ocasión a los pesares.
D. Alonso, a quien tu hiciste
de Beatriz fingido amante,
me ha pedido que le traiga
a verla. ¿Cómo negarle
puedo yo lo mismo a él,
que él no me negó a mí antes?

DOÑA LEONOR.- Es notable obligación
le estáis: forzoso es pagarle.

D.JUAN.- Yo en la calle me estaré
en tanto que a Beatriz hable,
D. Alonso, entrad; y pues
ya el sol, helado cadáver,
agonizando entre sombras,
de la noche en brazos yace,
hablad a Beatriz, y ved
que aquí D. Pedro no os hallé,

DOÑA LEONOR.- Aguarda, D. Juan, espera.

DON JUAN.— ¿Qué quieres, Leonor, que aguarde?

DOÑA LEONOR.- Disculpas.

DON JUAN.- Serán en vano.
DOÑA LEONOR,- Desengaños,
DON JUAN.- Son en balde. (VASE)
DOÑA LEONOR.- Tras él iré; Don Alonso,
Luego vuelvo. Perdonadme,
que Don Juan está celoso,
y es fuerza desengañarle. (VASE)
DON ALONSO.- ¿Más que me voy sin hablar
a Beatriz? ¿Pues donde está?

ESCENA XV

DOÑA BEATRIZ, DON ALONSO, MOSCATEL, INÉS.

DOÑA BEATRIZ,- Escuchando los ultrajes
de una vil hermana, de un
falso amigo, de un infame
criado, una criada aleve,
y de un cauteloso amante.
¡Que entre Leonor y Don Juan,
Inés y Moscatel, no hallé
si no consuelo a mis penas,
disculpa a mis disparates!
¿Tan pocas las partes son
de mi hacienda y de mi sangre?
¿Tan pocas de mi persona
mérito tienen las partes
que hay, que si un hombre hubiera
que atrevido me mirase,
fuese, con fingido amor,
quererme a mí por burlarme?
DON ALONSO.- Tal ve por burla, mirando
doméstica y mansa ya
una fiera, un hombre está
con ella, Beatriz, jugando;
cuando más la halaga blando

volver suele a su furor.
Fiera es amor, en rigor,
luego, si ya lisonjera,
no hay burlas con una fiera,
no hay burlas con el amor.
Por burla al mar me entregué,
por burla el rayo encendí,
con blanca espada esgrimí,
con brava fiera jugué;
y así, en el mar me anegué,
del rayo sentí el ardor,
de acero y fiera el furor;
luego, si saben matar
fiera, acero, rayo y mar,
no hay burlas con el amor.

DOÑA BEATRIZ.- A ese argumento...

SALE INÉS DE PRISA, ALBOROTADA Y LEONOR

DOÑA LEONOR.- ¡Ay de mí!

Huyendo salió a la calle
Don Juan, y cuando le daba
voces, vi entrar a mi padre.
Esconder me importa ahora...

DOÑA BEATRIZ.- No, Leonor, porque ya es tarde...

DOÑA LEONOR.- ... a don Alonso

DOÑA BEATRIZ.- ... que hoy
ha de saber cuanto pase
mi padre, pues tus engaños
se han de saber.

DOÑA LEONOR.- Cuando trates
tu decirlo, yo sabré
culparte a ti, y disculparme;
y así, puesto que las dos
corremos el riesgo iguales,

iguales, Beatriz, busquemos
el remedio.

DOÑA BEATRIZ.- Por mostrarte
a proceder bien, lo haré
que es fuerza estar de tu parte.

MOSCATEL.- Alacena como iglesia
pido.

DON ALONSO.- Eso no haré yo, que antes...,.

INÉS.- El entra ya.

DOÑA BEATRIZ.- Este aposento
hoy de su vista te guarde.

MOSCATEL.- Y a mí me guarde también

DON ALONSO.- (*APARTE*) ¡Que pesados son los lances
de amor hijo de familias!

MOSCATEL.- Inés, avisa en la calle
que ya estamos escondidos:
que haya quien nos descalabre.
(*ESCÓNDENSE LOS DOS*)

ESCENA XVII

DON PEDRO, DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, INÉS, DON ALONSO, Y MOSCATEL (OCULTOS)

DON PEDRO.- ¡Tan tarde, y no han encendido!
haz tú que unas luces saquen,

INÉS.- Ya las tengo prevenidas.

DON PEDRO.- (*APARTE*) ¡En mi cara tal desaire!
¡A mis ojos tal afrenta!
Cielos piadosos, o dadme
paciencia, o dadme la muerte,

DOÑA BEATRIZ.- Señor, ¿Qué tienes?

DOÑA LEONOR.- ¿Qué traes?

DON PEDRO.- Tengo honor, y traigo agravios.....
aunque miento en esta parte;
que yo no soy quien los traigo:

ellos vienen a buscarme
dentro de mi casa misma.

DOÑA LEONOR.- (*APARTE*) ¡Ay de mí!, todo se sabe.

DOÑA BEATRIZ.- Pues me dirás, señor,
¿De qué esos extremos nacen?

DON PEDRO.- De tus locuras, Beatriz;
que ya es fuerza declararme,
viendo que por ti se atreve
hoy un mozuelo arrogante
al honor de aquesta casa.

DOÑA BEATRIZ.- (*APARTE*) Ya no hay cosa que no alcance.
¿Yo, señor?

MOSCATEL.- (*APARTE AL PAÑO*)
Malo va esto.

DON PEDRO.- Sí pues por ti Don Luís hace
desprecios della y de mí.

ESCENA XVIII

DICHOS MAS DON JUAN.

DON JUAN.- Hoy no he de esperar que cierren
las puertas, y después baje
por el balcón Don Alonso);
remediarlo pienso antes.
Señor Don Pedro, si en vos
hoy la amistad de mis padres
hereda la obligación de mi casa
y de mi sangre.
Os obliga en un aprieto
a valirme y ampararme.

DOÑA LEONOR.- (*APARTE*) ¿Qué es lo que intenta Don Juan?

DOÑA BEATRIZ.- (*APARTE*) Muerta estoy hasta escucharle.

DON JUAN.- De vuestra casa a las puertas
me ha sucedido un desaire
con tres hombres, y me importa

no volver solo a buscarles.
Muy bien sé que puedo a vos
atreverme y declararme,
porque sé que es vuestro pecho
él Etna, que dentro arde,
aunque cubierto de nieve.

DON PEDRO.- No paséis más adelante)
que ya sé que es ley precisa
de mi honor y de mi sangre
en esta edad, no dejar
a hombre que de mí se vale.
Vamos,

DON JUAN.- En fin, sois quien sois,
en llevando yo a tu padre,
Leonor, echa a Don Alonso.

DOÑA LEONOR.- Aquí no habrán de quedarse.

DON PEDRO.- Esperad, pues ya es de noche,
que de aquesta sala saque
un broquel, prenda olvidada
de mi mocedad...

DON JUAN.- Sacadle.

(DON PEDRO ENTRA EN EL CUARTO DONDE ESTA DON ALONSO)

DON PEDRO.- *(DENTRO)* ¿Quién está aquí dentro?

DON ALONSO.- *(DENTRO)* Un hombre.

(SALEN DEL CUARTO DON PEDRO, DON ALONSO Y MOSCATEL)

MOSCATEL.- Dice bien, porque no es nadie
el otro que está con él.

DON PEDRO.- Don Juan, pues que yo a ayudarte
iba contra tu enemigo,
obligación es más grande
el ayudarme tú a mí,
cuando la causa es más grave.

Este hombre ofende mi honor,
y a mí me importa matarle

DON ALONSO.- Don Juan, en tan grande empeño
la obligación tuya sabes.
Mi vida y la destas damas
es preciso que yo ampare

DOÑA LEONOR.- ¡Ay de mí!

DOÑA BEATRIZ.- ¡Infelice soy!

DON JUAN.- (*APARTE*) ¿Quién vio empeño semejante?

DON PEDRO.- (*A DON JUAN*) ¿Tú suspendes?

DON ALONSO.- (*A DON JUAN*) ¿Ahora dudas?

DON PEDRO.- Mas soy bastante a vengarme
(*RIÑEN Y DON JUAN SE PONE EN MEDIO*)

DON JUAN.- Haya paces Don Alonso.
Tente, señor.

DON PEDRO.- Pues ¿tú paces pones?

DON ALONSO.- Pues ¿Tú contra mí tan viles extremos haces?

ESCENA XIX

DON LUIS. DON DIEGO. DICHOS.

DON LUIS.- (*DENTRO*) Cuchilladas hay en casa
de Don Pedro.

DON DIEGO.- (*DENTRO*) Más no aguardes.
Entremos, Don Luís.

DON LUIS.- (*DENTRO*) Teneos.

DON PEDRO. - Gente viene.

DON ALONSO.- ¡Duro trance!
(*SALEN DON LUIS Y D. DIEGO*)

DON LUIS.- ¿Qué es esto?

DON PEDRO.- Esto, es Don Luís
satisfacer el ultraje
que te oí ; pues sí no está
bien a tu honor el casarte
con Beatriz, el mío está bien

satisfacer y vengarme.

DON LUIS.- Ahí verás que no sin causa
traté yo de disculparme
quizá por haber tenido
algún empeño en la calle.

DON ALONSO.- Sin duda, que tú me heriste.

DON LUIS.- Es verdad.

D. ALONSO.- Yo he de vengarme.

DON LUIS.- Pues quiere el cielo que así
hoy mis celos desengaño,
viva Leonor en mi pecho:
ya es forzoso que la guarde
contra ti.

DON PEDRO.- Don Juan, Don Juan
en aquesta casa nadie
ha de defender mis hijas,
sino quien con ellas case,

DON ALONSO.- Esa palabra te tomo.

DON JUAN.- Pues el remedio es tan fácil,
yo soy de Leonor.

DON ALONSO.- Y yo de Beatriz.

DON PEDRO.- Fuerza es que calle
que ya sucedido el daño
nada puede remediarse.

MOSCATEL.- En fin el hombre más libre,
de las burlas de amor sale
herido cojo y casado
que es el mayor de sus males.

INÉS.- En fin, la mujer más loca,
más llana y más arrogante,
de las burlas del amor,
contra gustos suyos sale
enamorada, y rendida,

que es lo peor.

MOSCATEL.-

Inés, dame

esa mano: casémonos

sin pensarlo y acaben

burlas de amor, que son veras.

DON ALONSO.-

No se burle con él nadie,

sino escarmentad en mí.

Todos del amor se guarden,

y perdonad al poeta,

que humilde estas burlas hace.

FIN